



María Fernanda Escobar Trejo
Diseño de la Comunicación Gráfica

15

EL LITTLE BLACK DRESS ES PARA MÍ UNO DE LOS OBJETOS más distintivos del siglo xx; ¿por qué?, mediante las líneas siguientes intentaré demostrarlo.

Traducido literalmente, LBD significa “pequeño vestido negro”; pero ¿de dónde nació esta pieza que ahora es un imprescindible de cualquier guardarropa?, ¿acaso no todas tenemos siempre un vestido negro que “va” en cualquier ocasión?

La culpable de todo esto fue Gabrielle Coco Chanel, quien, cuando en 1926, la revista *Vogue* publicó un boceto de un vestido aparentemente simple, pero elegante, con largas mangas estrechas y un collar de perlas como accesorio, predijo que este se volvería un uniforme para las mujeres. La profecía se cumplió claramente, pues desde esa época hasta nuestros días el modelo sigue presente en las pasarelas, a pesar de que la moda normalmente está hecha para desecharse, pues, como bien lo dijera Oscar Wilde: “la moda es una forma de fealdad tan intolerable que nos vemos obligados a cambiarla cada seis meses”.

Hay que aclarar que Chanel no inventó el LBD en ese año, aunque el concepto lo tenía en mente desde tiempo atrás cuando se prometió vestir a las mujeres en negro. En esa época los diseñadores todo lo hacían muy colorido, y Coco relata que aquello la hacía enfermar; sobre todo la producción de Paul Poiret. En una ocasión, cuando este la vio vestida íntegramente de negro, le preguntó que por quién llevaba el luto; a lo que ella le respondió que por él...

Lo que el boceto de *Vogue* destapó fue la revolución de la simplicidad, lo cual rompió con los esquemas de la época. Pasó incluso a ser conocido como el "Ford Dress", en directa alusión al automóvil mundialmente famoso por su alcance e importancia (misma que ambos objetos tuvieron), y asimismo porque se convirtió en una prenda democrática que se produjo en masa.

Popularizada la prenda, durante los años 20 del pasado siglo, se acortó un poco y se experimentó con diferentes telas y transparencias, siluetas más estrechas, modernas o con más o menos adornos. En los 30 dominó el largo por debajo de la pantorrilla, con siluetas más suaves y femeninas, y con adornos. Pero fue durante la época de la guerra cuando se volvió literalmente un uniforme, sobre todo de las mujeres que entraban a la fuerza laboral, por lo que se priorizó su practicidad y lo minimalista; la silueta fue más cuadrada, simple, y adquirió un toque militar con las hombreras.

Terminada la guerra, el mundo de la moda también adoptó un giro que se reflejó en el "New Look" propuesto por Christian Dior: un vestido con la cintura muy marcada y una falda amplia. Durante los años que siguieron se fue ensanchando la cintura y esa nueva silueta elegante fue la que marcó la década de los 50. Comenzó a destacar el cuero, sobre todo con faldas color lápiz, aunque a media década hubo un regreso a la falda amplia.

Coco Chanel

Una mujer nunca se sentirá poco o demasiado vestida con un *Little Black Dress*

KARL LAGERFELD






Audrey Hepburn

Lo que comenzó como un privilegio de pocas, se convirtió pronto, gracias a las actrices de cine, en todo un fenómeno. No solo se le exhibió reiteradamente en la gran pantalla sino que las más bellas mujeres se dejaron fotografiar vestidas de Balenciaga, Dior, Givenchy e Yves Saint Laurent, todas en negro.

Los 60, empero, también marcaron el comienzo de la era de la "mini"; todo se acortó, lo cual benefició al mismo nombre "little". Para los 80, esta prenda se revitalizó desde la misma casa Chanel, ahora al mando de Karl Lagerfeld, regresando a la silueta elegante. Para los 90, una vez más se impuso lo mini, a pesar de que la misma Coco no aprobaba las prendas tan cortas.

Al mismo tiempo, otros diseñadores también jugaron con cortes y asimetrías que aportaron un toque sexy y atrevido, rompiendo el estándar.

Los años venideros solo reinterpretaron los clásicos dándoles un toque personal. El vestido se volvía a ver tanto en personas comunes como en celebridades; y lo mismo en alfombras rojas que en funerales o en los días casuales. Como bien lo dijo Lagerfeld: "Una mujer nunca se sentirá poco o demasiado vestida con un *Little Black Dress*". 

No obstante fue en 1961 cuando salió en las pantallas de cine el que probablemente ha sido el LBD más famoso de la historia: el usado por Audrey Hepburn en *Breakfast at Tiffany's*, diseñado por Hubert de Givenchy. La diva lo lució acompañado de perlas, guantes largos y lentes oscuros, y a pesar de que el vestido no era de Chanel, este personaje representaba las dos cualidades que Coco demandaba de toda mujer: lucir fabulosa y con clase.



Bocetos de vestido "Ford".

A la izquierda el original por Coco Chanel; a la derecha, la ilustración de Karl Lagerfeld.